



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Octubre 25, 2023.

Y... ¿POR QUÉ NO?

“Los ojos abiertos no sirven de nada cuando la mente permanece cerrada” Jürgen Klaric.

El asunto de la COVID nos movió el tapete a muchos. A mí me impulsó a realizar algo que por falta de tiempo o indecisión seguía dejando para... algún día. Y como muchas puertas se cerraron y otras oportunidades se dejaron pendientes para intentar cortar el paso al virus, pues ni el ‘detente’ ni el ‘no robar, no mentir y no traicionar’ -como nos recomendó el presidente- fueron efectivos para evitar contagios y mucho menos muertes de compatriotas, hubo que dedicarse a otros menesteres. Yo decidí sentarme frente a la compu para compartir por escrito (como desde hacía mucho deseaba) ideas que expresaba verbalmente ante los familiares, compañeros, amigos o alumnos que las escuchaban: por gusto, simpatía o resignación.

Cuando algunos lectores que me leen, aunque sea para ‘echarme montón’, descalificarme u ofenderme, me dicen ‘chayotera, prianista, empleada de Claudio X. y otros calificativos y me asocian con el gremio periodístico o político, les repito que ni por escolaridad o experiencia pertenezco a ninguno de esos sectores y mucho menos recibo dinero de quienes ni me conocen. Pero, en fin, si decírmelo los satisface, seguirán haciéndolo, aunque mi trayectoria en Recursos Humanos no tiene la menor relación con los ‘pininos’ que, algunas veces con mejor éxito y audiencia que otras, realizo por este ‘medio’ que cumple ahora tres años.

Muchas cosas han pasado en este trienio. Cuando la mayoría nos retiramos los cubrebocas, ‘que sirven para lo que sirven y no sirven para lo que no sirven’ como genialmente dijo Gatell (ahora pre-candidato a coordinador de Morena para la CDMX) ah... decía que cuando nos vimos las caras, algunas nos agradaron, pero otras nos gustaban más semi tapadas. Lo bueno es que los ojos siempre pudimos vérnoslos y nunca dejamos de comunicarnos. Lo malo fue que desaprovechamos la oportunidad de volvernos más tolerantes y sensibles al percatarnos de nuestra finitud y pronto nos dimos cuenta de que, ya fuera con los mismos o algunos nuevos prójimos, las relaciones humanas no habían cambiado. Seguíamos y seguimos igual o ‘peor que perros y gatos’ (expresión que creo no es muy verás). Percibir de cerca el sufrimiento, la impotencia y hasta la muerte de algunos entrañables y necesarios en nuestras historias personales, nos dolió, pero desafortunadamente poco hizo reflexionar a la mayoría, ni movió a interactuar y vivir más humanamente y perseguir nuestras metas sabiendo que la existencia es efímera y depende de elementos tan imperceptibles como un horrible virus.

Yo estoy haciendo lo que quería y ¿por qué no habría de hacerlo? si tengo la oportunidad y disfruto de la participación de quienes gustan o no gustan de lo que escribo. Y si a mi entender y sin faltar a la verdad y al respeto, analizo, critico o propongo lo que quiero para mi País o mis compatriotas, lo seguiré haciendo, pues, así como nadie me obliga ni me paga por expresarme, tengo la libertad de ser congruente conmigo misma y con mis ideas. Gracias a mis lectores que están aquí y ahora y son parte de este anhelo, deseo seguir aprendiendo y dar mejores frutos.

“Si luchas puedes perder, si no luchas estás perdido” Desconozco al autor.